



Crónica

EL MERCURIO, DOMINGO 9 DE MARZO DE 2008

Antofagasta

El 7 de abril de 1889, en la calle Maipú 759 de Viña del Mar, se asoció un primer vagido que, pronto, se enaltecería con el cántico de esta mujer que, a los quince años, comienza a publicar sus versos en el periódico "Cochimbo", de La Serena, bajo las máscaras de tres seudónimos, "Alguien", "Soledad" y "Alma". Gabriela Mistral, la niña, no juega con muñecas; juega con esa pequeña colección de cartitas que le ocultan el resto, más, no las extensiones profundas que contiene su corazón:

"Pienso en umbral donde dejé
pasos alegres que ya no llevo,
y en el umbral veo una llave
llena de miedo y de silencio".
"Cosas".

Los seudónimos explican, limpios, a esa Gabriela que es y no es todavía: es "Alguien" que en Soledad larga en su Alma. Pensemos que, allí, se resume íntegramente lo que, a partir de 1911, apoyándose en el arzobispado San Gabriel y en el Viento Mistral, "frío y seco" que, soplando del Norte, golpea las costas sudamericanas, será nombrada Gabriela Mistral, empujando en 1914, su ascenso a las cumbres:

"Tropí las penas con el viento,



MAIPÚ 759-VICUÑA

"Los seudónimos explican, limpios, a esa Gabriela que es y no es todavía"

y busqué flores de domaicia,
las que rojean y parecen
que de rojez vivas y morren".

"La flor del aire".

Ha cumplido veinticinco años y se borcardo las salineras de un aman desgraciado, el de Romelio Ureta, el joven suicida de 1909 que la entangrarió, precipitándola a los pozos más oscuros, arrancandole albores para encéguerla en desamparo.

Un medio del charco tremenda, escribió "Los sonetos de la muerte" que triunfan en los Juegos Florales de 1914, preocupando al Jurado, poeta Manuel

Magallanes Moure, el escritor Miguel Luis Recabarren y el crítico Armando Díazoso, por la fuerza nueva que irrumpió en la literatura americana.

Este es el Viento Mistral que brota de Chile, echando lejos las bujarrascas, potente, como un trueno espléndido del Utreondo. Las portadas que, desmejoradas, ofrían lastimeras sus tormezas, hoy son esplendidas.

Al furor y al fuego de la uruguaya Delmira Agustini se hermanan las de costa chilena sin zarandajas sentimentales en la voz: voz como de mar, roca y pececito, no escuchada antes, voz de drama y de autoridad de ser:

"... la mano de ninguno bajará a dis-
putarme tu pañuelo de huesos!", le revela a "su muerto", en endecasílabos como dictados por Valdés Leal, quien, en su tela "Algeciras a La Vanidad", da un es-
queleto humano, viciario, en su arquitec-
tura de huesos.

Los versos reñidos clíndulos de Ga-
briela nos parecen los más intensos de la poesía chilena, incomparables en su amarilloz de amarillitos que empavorece.

Andrés Sabella, artículo inédito

Maipú 759-Vicuña [artículo]Andrés Sabella.

Libros y documentos

AUTORÍA

Sabella, Andrés

FECHA DE PUBLICACIÓN

2008

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Maipú 759-Vicuña [artículo]Andrés Sabella.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

Biblioteca Nacional

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa